

ENTRE DOS MUNDOS: JAIME FERRAN

Between Two Worlds: Jaime Ferran

PERE PENA

INSTITUTO MÀRIUS TORRES, UNIVERSIDAD DE LLEIDA

perepena@gmail.com

Resumen: Jaime Ferran, poeta de la *Generación de los 50* y autor de la *Antología Parcial*, que reúne a los poetas de la llamada *Escuela de Barcelona*, es un autor semidesconocido para el gran público lector e, incluso, para la mayoría de los especialistas en la poesía de los 50. Hay una serie de circunstancias vitales y literarias que, en buena parte, explican este casi olvido en el que ha quedado la obra del poeta de Cervera. Entre ellas cabe destacar el hecho de haber escrito casi toda su obra fuera de España. Su vida profesional en Syracuse, EE.UU, lo llevó a construir una obra al margen de las inquietudes de sus compañeros de promoción y al margen también de las modas poéticas imperantes en España durante, sobre todo, las décadas de los sesenta y los setenta. A este hecho biográfico habría que añadir otras peripecias vitales y literarias que han hecho de Jaime Ferran una especie de *outsider*.

Palabras clave: Generación de los 50, Escuela de Barcelona, Jaime Ferran, outsider, olvido

Abstract: Jaime Ferran, poet of the Generation of 50 and author of the *Anthology Part*, bringing together poets of the so-called *School of Barcelona*, is an author semidesconocido reader to the general public and even to most specialists poetry 50. a number of vital and literary circumstances, largely explain this almost forgotten where he has been the work of the poet of Cervera. Notable among them are the fact of having written most of his work outside of Spain. His professional life in Syracuse, USA, led him to build a work outside the concerns of their classmates and also regardless of the prevailing poetic fashions in Spain especially during the decades of the sixties and seventies. In this biographical fact we should add other life and literary adventures that have made Jaime Ferran a kind of outsider.

Keywords: Generation of 50, School of Barcelona, Jaime Ferran, outsider, forgetfulness

Siempre es difícil aventurar la suerte que tendrá la obra de un poeta cincuenta años después de su muerte. La historia, en este sentido, no ha dejado de darnos sorpresas. No resulta sencillo protegerse de la erosión del tiempo ni para aquellas obras que, en vida, creíamos más consolidadas. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, si “Palabras para Julia” o “Pandémica y Celeste”, dos poemas emblemáticos durante algunas décadas, siguen poseyendo la misma magia para las nuevas generaciones de lectores, incluso de poetas, o si, por el contrario, han acabado también envejeciendo. Si el reto es ya complicado para poetas tan populares como José Agustín Goytisolo o Jaime Gil de Biedma, no digamos para autores de una obra mucho menos conocida, como en el caso de Jaime Ferran.

Jaime Ferran nace en Cervera en 1928, el mismo año que José Agustín Goytisolo y un año antes que Jaime Gil de Biedma. Pertenecen, por tanto, a la misma generación, pero sus obras no tuvieron ni tienen el mismo nivel de difusión y conocimiento. Cuando se piensa en los poetas de la llamada *Escuela de Barcelona*, rápidamente nos vienen a la cabeza los nombres de los José Agustín, de Jaime, de Carlos Barral, quizás un poco después el del poeta en catalán Gabriel Ferraté y, con un poco de suerte, el de Alfonso Costafreda; pero el de Jaime Ferran, el de Lorenzo Gomis o el de Enrique Badosa puede que nos queden temblando en el olvido, quizás momentáneo, pero un olvido es el paso previo a la no existencia. Seguramente la calidad de una obra es la razón principal que explica su popularidad, su difusión y su permanencia en el tiempo; pero existen otros factores, tal vez menores pero también decisivos, en la construcción y proyección de una obra.

Jaime Ferran ha publicado trece libros de poemas, tres de poesía infantil, cinco de prosa infantil (en la serie *Ángel*) y dos libros de memorias; además de cinco antologías, tres ensayos de crítica literaria y diversas traducciones y artículos. Una obra considerable. En cambio, si preguntáramos a un auditorio de lectores de poesía, de poetas o incluso de expertos en la *Generación de los 50* cuántos títulos recuerdan de la obra de Ferran, puede que la respuesta fuera muy breve, o que directamente ni respondieran, porque o nunca lo supieron o porque ya se les había “olvidado”. Por el contrario, es probable que muchas de las personas de este imaginario auditorio recuerden su *Antología parcial* (1978) en Plaza y Janés, la que popularizó en gran medida la marca de los poetas de la *Escuela de Barcelona*. ¿Por qué será recordado entonces, si lo es, Jaime Ferran: por sus poemas o por ser el antólogo de un grupo de poetas?

Más que responder a esta disyuntiva sobre la posteridad, quizás sea mejor reflexionar sobre cómo la vida y la obra de Jaime Ferran se asientan precisamente sobre la diminuta senda que separa una disyuntiva, una alternativa no resuelta, quizás de manera voluntaria, quizás fruto de las propias peripecias vitales, o de ambas circunstancias al mismo tiempo. El caso es que definir a Ferran como “poeta entre dos mundos” va más allá de una simple cuestión geográfica más o menos eufónica, resulta un motivo

recurrente en la construcción de su identidad literaria. Y tal vez en la construcción de esta identidad doble, entre el aquí y el allí, entre el poeta y el antólogo, se pueda entender y explicar buena parte de las razones que han marcado el desarrollo y la difusión de su obra, y tal vez también su pervivencia.

A diferencia de Goytisolo, de Biedma, de Barral, Jaime Ferran nace en el seno de una familia catalanoparlante de la comarca de la Segarra. No es una cuestión menor; puede que sea la primera encrucijada. En una entrevista publicada en el *Lectura*, suplemento dominical del diario *Segre* de Lleida (19-IV-2009), él mismo contaba que su primer libro de poemas fue una colección de sonetos en catalán titulada *La primavera encesa*. Sólo se publicaron cuatro o cinco de estos sonetos en antologías universitarias. Decía Ferran que el manuscrito se había acabado perdiendo en alguna de las muchas mudanzas de su vida, y que, por lo tanto, ya no existía. Su segundo libro en catalán no llegó hasta medio siglo después, a los setenta años, cuando decidió escribir sus memorias, *Memòries de Ponent* (2001), en medio, toda su obra, en castellano.

En la misma entrevista, el autor de Cervera explicaba la diglosia, “radical” en sus palabras, que padeció la cultura catalana después de la guerra civil con los ejemplos de dos escritores muy próximos geográficamente hablando. Manuel de Pedroso nace en l’Aranyó, en 1916, y estudia bachillerato en los Escolapios de Tárrega, población al lado de Cervera. En el 39, cuando acaba la guerra civil, Pedrolo ya se ha definido como escritor en catalán y lo será toda su vida. En cambio, Alfonso Costafreda, que nace también Tárrega siete años después, en 1926, y que estudia también en el mismo centro, recibirá toda su formación, a partir del 39, en castellano y ya será para siempre un poeta en esta lengua. En el caso de Jaime Ferran, ocurrirá lo mismo, sólo que además lo vivirá con dos años menos que Costafreda. Pasará de ser Jaume en el círculo familiar, a empezar a construir una identidad literaria que se acabará llamando Jaime.

Junto al bilingüismo, existen otros aspectos quizás más personales pero igualmente singulares y relevantes en su formación y en el desarrollo de su perfil literario. Por ejemplo, su afición a la música. Ferran ha contado en más de una ocasión que su vocación literaria arranca de las veladas musicales de su infancia, en las que, junto a sus hermanos, interpretaban diferentes tipos de piezas para sus padres y abuelos. Esta afición acabará calando no sólo en la búsqueda de un tipo de poesía eufónica, rimada en muchas ocasiones, sino sobre todo en la necesidad de construir el poema a partir de una estructura equilibrada y armónica. Esta singularidad queda además subrayada con uno de sus libros de poesía infantil, *Cuaderno de Música* (1983), o incluso en el hecho mismo de haber escrito poesía y narrativa para niños. No creo que sea arriesgar mucho si relacionamos aquellas veladas familiares con la construcción de una obra literaria en la que la vertiente musical infantil tiene un peso destacado. Junto con Gloria Fuertes, Ferran es el poeta de su generación que más ha escrito para niños.

Entre poesía y prosa suman ocho libros, algunos premiados, como *Ángel en Colombia* (1967), premio Lazarillo de 1968, o *La playa larga* (1981), destacado por el Ministerio de Cultura en 1982 como Libro de Interés Infantil. ¿Qué aporta esta digamos “polivalencia” a la hora de juzgar o valorar la obra de un escritor? ¿Suma o resta?

Podríamos preguntarnos lo mismo en el caso de otra singularidad de Ferran: sus creencias religiosas. En más de una ocasión, él mismo ha confesado que algunos de sus compañeros de profesión, el mismo José Agustín o Carlos Barral, hicieron broma, que no burla, de su fe, les parecía una rareza pintoresca. Tal vez sea el único poeta de su promoción que se haya definido desde siempre como *cristiano*. Sin entrar a valorar a fondo la importancia de este hecho sobre su obra, basta destacar el título de uno de sus libros, *Nuevas Cántigas* (1967), para observar al menos la forma poliédrica con que Ferran fue forjando su bibliografía. En la citada *Antología parcial* de 1976 se observa claramente esta diversidad, a veces también *radical*, de su obra. No sé si porque, en la elaboración de su perfil, pesó más su alma de estudioso de la literatura que la de poeta, o porque quiso dejar claro que tenía una obra considerable, pero lo cierto es que, al querer escoger poemas de todos sus libros, sólo pudo seleccionar uno de cada, razón que facilitó que el conjunto resultara tan variado (poemas infantiles y religiosos incluidos), que seguramente provocó el efecto contrario al pretendido: una voz y una personalidad poética dispersa. Con franqueza, no creo que la selección de poemas que hizo para esa antología ayudara mucho a la valoración y al reconocimiento de su obra. Sentar un canon puede tener, a veces, consecuencias contraproducentes y duraderas.

Sin descartar la importancia que pudo tener para su formación literaria su trabajo como profesor ayudante de la cátedra que impartía Eugenio D’Ors en Madrid a principios de los cincuenta (imagino que el trato con D’Ors tiene que dejar huella), merece especial atención el rumbo que tomó su vida a partir de 1955, cuando empezó a viajar por Europa y después por EE.UU, en donde encontró trabajo como profesor de la Universidad de Syracuse. Vivir “entre dos mundos”, ahora literalmente, tuvo efectos determinantes en su vida y su poesía. El mismo Ferran reconocía que la vida americana, sobre todo en EE.UU pero también en Colombia, en la Universidad de los Andes, donde enseñó algunos cursos, le aportó muchas experiencias personales y literarias positivas, pero que también tuvo sus costes. De su paso por Colombia, en concreto, queda constancia por uno de sus libros infantiles, *Ángel en Colombia*, y la *Antología de una generación sin nombre (Últimos poetas colombianos)* (Madrid, 1970). En realidad, buena parte de los títulos de su bibliografía guardan referencias a esta realidad, a lo que supone vivir casi toda una vida fuera de tu país.

En su primer libro de memorias, el propio Ferran organiza su obra a partir de tres grandes ciclos, cada uno con tres libros. El primero lo conforman *Cantos irlandeses*, publicado en 1982 pero que fue escrito

después de *Desde esta orilla* (1953), ganador del premio Adonais y que el autor considera un libro de aprendizaje, *Poemas del viajero* (1954) y *Descubrimiento de América* (1957). Como los mismos títulos indican, el tema dominante es el del viaje y todo lo que comporta: el reconocimiento de la novedad, el tono elegíaco por lo que se deja atrás, la búsqueda de una identidad, etc. Valgan como ejemplo estos versos de *Cantos Irlandeses*:

Cuando busco el camino de mí mismo
las nuevas tierras que sin cesar se ofrecen
a mi mirada, toman la parte del recuerdo.

Y están aquí, al alcance de mi mano,
los campos de mi infancia. Aquel almendro
florecido de pronto. (1982: 35)

y después, en “Ohio 1955” de *Descubrimiento de América*, lo siguiente:

Y pienso que quizás
no es tan grande la tierra, ni extranjera
y que podemos encontrar, buscándolo
nuestro pasado en ella. (1957: 31)

Creo que todos estaremos de acuerdo en que la temática general de estos tres libros poco tiene que ver con los temas tratados por sus compañeros de promoción a finales de los cincuenta. Incluso puede apreciarse la diferencia en la disposición formal de alguno de los poemas de *Descubrimiento de América*, por ejemplo en “Viento de Tejas”, que tiene cierto aire de poema *neovanguardista*. No deja de sorprender, por ejemplo, que en la década de los cincuenta y principios de los sesenta Ferran no escriba poemas sociales. La única temática que tal vez se le acerca es la que aparece en *Las alas del Fénice*, un libro publicado ya en 1988, en que glosa en buena medida la *Teología de la Liberación*. De hecho, este libro pertenece a la tercera trilogía, junto con *Historia natural* (1989) y *Corónica* (1992), los tres de temática y tono “neo-épico”, según Ferran. Pero los tres también alumbrados bajo el influjo de su experiencia americana. No sólo por la temática y el tono, muy diferentes, incluso raros, si los comparamos con los temas y los tonos de sus compañeros de promoción, sino también por el modelo en el que, en parte, se inspiran: la poesía neo-épica de Ezra Pound, a quien tradujo. Citando precisamente a Pound, el poeta ceriverino afirmaba que “la épica es poesía con historia”. Incluso en su trilogía de temática amorosa, formada por *Canciones para Dulcinea* (1959), *Libro de Ondina* (1964) y *Memorial* (1971), la experiencia de su vida americana está muy presente, especialmente en el último título que es concebido, además, como un homenaje a Pablo Neruda.

Si nos fijamos bien, las ventajas y los costes de esta vida fuera del país queda resumida en la confección misma de su obra, con temas, realidades,

intereses y tonos muy distintos a los de su promoción o incluso de las modas poéticas que dominaban en la España de los 60 y los 70. No sería, por tanto, exagerado afirmar que la figura poética de Jaime Ferran se construye como la de un *outsider* con respecto de la de sus compañeros de generación.

Además, su trabajo como profesor de literatura en América, su ir y venir, su estar ahora allí, ahora aquí, le colocó muchas veces en el papel de tener que ejercer de anfitrión, del que organiza congresos y seminarios, que recibe y visita amistades, una vida profesional y social que muchas veces acabó en detrimento de su propia obra. Así lo reconocía el propio autor en la citada entrevista de *Segre* cuando decía que en el fondo no se arrepentía de “haber sido un hombre quizás demasiado apasionado, demasiado optimista”, siempre embarcado en proyectos, sino sólo “de no haber dedicado más tiempo a mi obra”. No obstante, en las últimas palabras de la entrevista aparecía un cierto desencanto, no por la vida americana, sino por el regreso, por la sensación que tuvo (y que quizás siga teniendo) de haber sido olvidado. Traduzco la respuesta:

El hecho de vivir en EE.UU ha sido determinante. Pero no me arrepiento. América es un país generoso, al menos lo ha sido para mí. Mi trabajo en la universidad me ha permitido estar siempre rodeado de gente joven, y conocer y tratar escritores que admiraba. Por otro lado, quizás también ha sido la excusa perfecta para que este país, todavía tan miserablemente provinciano, casi me haya olvidado, como le pasó a Joan Ferraté. Pero las cosas van como van. La vida siempre te da y te quita. (2009: 17)

Volvamos a la cuestión inicial y hagamos ahora la pregunta: ¿ha sido a consecuencia de vivir en América, en esta especie de exilio dorado, o de su formación, de la diglosia que él mismo nos explicaba, quizás como resultado de este alma escindida entre el escritor y el profesor, entre el antólogo y el poeta, o bien de la voluntad de construir una obra compleja, abarcando diferentes registros, lo infantil, lo adulto..., cuál es la razón de la poca o nula difusión de su obra?

Es una lástima que en Internet, el carné de identidad que hoy en día certifica cualquier existencia y una posible posteridad, encontremos tan pocas entradas referidas a Jaime Ferran, apenas alguno de sus poemas, sobre todo infantiles. Una de estas entradas expone tal vez la paradoja más descarnada. En ella una niña explica en un vídeo cómo en su clase han leído *La playa larga* y lo mucho que les ha gustado. Comenta después que han buscado la vida del autor y han descubierto que era un gran médico de Tarragona de finales del siglo XIX, Jaime Ferran Clúa, que descubrió vacunas contra el tifus y la tuberculosis. Un pequeño gran error, para decirlo de forma educada, sobre todo del maestro o de la maestra responsable de esa clase.

Decía José Agustín Goytisolo, en una versión modernizada de la espada de Antonio Machado, famosa por “la mano viril que la blandiera”,

que prefería que fueran sólo sus poemas quienes pasaran a la posteridad. No sé qué pensaría de este caso, cuando tus poemas y tu nombre acaban siendo de otro.

BIBLIOGRAFÍA

- FERRAN, Jaime (2009), "Aquest país tan provinvià m'ha oblidat", *Lectura*, suplemento dominical de *Segre*, 19 de abril de 2009, pp. 14-17
- _____ (1957), *Descubrimiento de América*. Madrid, Editora Nacional.
- _____ (1982), *Cantos Irlandeses*. Madrid, Gahe Editorial.